

# **La investigación educativa en la Argentina**

## **Conferencia de Catalina Wainerman**

---

*Ph. D. en Sociología  
Master y Licenciada en Sociología  
Directora del Doctorado en Educación de la Universidad de San Andrés  
Docente e Investigadora de la Univ. de San Andrés  
Investigadora principal CONICET - Argentina*

*Esta conferencia inaugural fue pronunciada el día 18 de marzo de 2011 en el marco de la jornada de apertura de la Maestría en Investigación Educativa (año 2011) que se dicta en la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba.\**

*En esta oportunidad, la Dra. Wainerman centró su conferencia en la importancia de la formación de investigadores, destacando su pasión por tratar de enseñar a producir conocimiento científicamente válido.*

*A lo largo de su disertación, explicó detalladamente la motivación y estructura de su último libro. También explicitó lo que es hacer investigación científica y cuáles son sus componentes, señaló algunas diferencias entre la investigación en ciencias sociales y en ciencias naturales y reveló cómo se debe aprender a investigar.*

---

\* Se ha intentado adaptar el discurso oral, en la medida de lo posible, a los fines de su publicación (nota de la editora).

Buenos días. Como me han puesto dos grabadores, me han "anclado" a la mesa. Porque normalmente camino, pero en este caso voy a estar "anclada" a la mesa.

Bueno, yo quiero auténticamente agradecer la invitación, y no es una formalidad. Es un placer estar aquí después de haber conocido esta institución y este programa de maestría el año pasado, en ocasión del *Congreso Latinoamericano de Investigación Educativa*. En verdad, fue para mí un descubrimiento el año pasado, no fue el descubrimiento de América, pero fue el descubrimiento de que hay un lugar en la Argentina donde se hace investigación educativa, donde hay una preocupación por hacer investigación en educación, investigación científicamente sólida. No ensayo normativo prescriptivo, sino preguntarse sobre problemas de la realidad educativa e intentar arrancarle a la realidad una respuesta -o más de una respuesta- científicamente válida. Eso no es común en el campo de la educación, ni en la Argentina, ni en gran parte del mundo, curiosamente. Aun cuando la problemática de la educación es una problemática que da lugar -y ha dado lugar desde hace mucho tiempo- a programas de formación en educación, no lo ha hecho específicamente en la producción de conocimiento científico en educación, así que para mí es realmente un placer estar aquí.

El año pasado, como dije, tuve el gusto de conocerlos a propósito de conocer la institución, el programa, en el *Congreso Latinoamericano de Investigación Educativa*, que fue un ejemplo de cómo se organizan las cosas y un ejemplo de la seriedad con que se pueden hacer este tipo de eventos. Además, a mí me dio la ocasión de conocer una cantidad de gente de aquí y del exterior, y establecimos una relación con gente que hace investigación en México, a quienes no conocía, y fue un capital adquirido estupendo.

Efectivamente, como dijo Susana, a mí me interesa, me apasiona, la cuestión de la formación de investigadores. Yo tengo presente todavía ahora lo que yo sufrí, lo que lloré, y a veces me alegré, trabajando en mi tesis de maestría y en mi tesis de doctorado. Tengo presente cuando mi directora de tesis de maestría, que fue mi maestra introductora a la enseñanza de la investigación, Rose K. Goldsen -un personaje inolvidable, profesora en la Universidad de Cornell, lamentablemente muerta tempranamente-, cuando me decía: "eres estúpida", y yo me iba llorando y luego volvía con algo nuevo, y entonces me decía: "y vuélvelo a leer dentro de cinco años y te vas a sorprender de

qué bueno es lo que hiciste". Y así, entre llorar y reírme, fui pasando, fui formándome. Pero lo tengo muy presente.

*«La investigación [...] es una actividad que tiene aspectos intelectuales, en los cuales entra la teoría y la metodología de la investigación, y un componente muy importante de creación, igual que en la creación artística.»*

Y como lo tengo muy presente y tengo muy presente las dificultades que se enfrentan en la formación en investigación -hablo de las dificultades y también después hablo de las alegrías-, en transitar el proceso de formarse en el oficio de la investigación. Es que yo creo que me he puesto una meta, sin pensarlo

racionalmente, sino haciéndolo, que es tratar de transmitir a quienes están interesados en hacer investigación todo lo que es posible de codificación, todo lo que es transmisible (que hay mucho) en lo que hace a la formación en investigación.

Me refiero a todo lo que es codificable, transmisible, porque la actividad de investigación en educación, o en cualquier campo (el que yo conozco mejor es el campo de las ciencias sociales, en general; ahora estoy cada vez más conociendo el de las ciencias naturales exactas, porque me interesa el tema de la formación de investigadores, pero el que conozco mejor, más de cerca, es el de ciencias sociales, incluyendo por supuesto el de la educación) es una actividad que tiene aspectos intelectuales, en los cuales entra la teoría y la metodología de la investigación, y un componente muy importante de creación, igual que en la creación artística (se trate de la creación en música, en plástica, en teatro o en danza), que se aprende -más allá de lo que uno trae de origen genético, componente que existe, más allá de la educación-, que se aprende al lado de las y los maestras/os.

Hay una parte importante de la formación en investigación que se puede aprender en los textos y hay otra parte que se aprende solo "metiendo las manos en la masa", al lado de maestros y de maestras. Igual que hacer la masa de los tallarines -que nunca en mi vida hice, pero me contaron- que se hace mirando cómo alguien al lado está amasando la harina, el agua y todo lo demás que lleve y viendo el peso, la densidad, la pastosidad, la friabilidad de la masa, etc.

Entonces, mi pasión, además de hacer investigación, es tratar de enseñar, a quienes quieren hacerlo, a producir conocimiento, producir conocimiento científicamente válido, lo cual quiere decir conocimiento de base empírica, contrastable, controlable, conocimiento que provenga de hacerle preguntas a

la realidad y dejar que la realidad hable con su propia voz, en lugar de ponerle a la realidad palabras en la boca para que nos responda lo que queremos que sea o lo que ya creemos saber que es. Eso es para mí la investigación científica.

El libro que estoy presentando hoy, que lo "parimos" con Mercedes Di Virgilio, se llama *El quehacer de la investigación en educación* (Wainerman & Di Virgilio, 2010). El año pasado, en ocasión de estar aquí, estaba en gestación y afortunadamente nació a fines del año pasado. Cuento cuál es la motivación y la estructura del libro (con lo cual voy a estar diciendo cuál es mi concepción de la formación de investigadores e investigadoras en ciencias sociales y en educación, en particular).

La primera cuestión que tengo que decir, es que yo provengo de la Sociología. Como dijo Susana, yo hice mi carrera como licenciada en la Licenciatura en Sociología en la Universidad de Buenos Aires, en los mejores tiempos de la Universidad de Buenos Aires, cuando algunos de ustedes no habían nacido, algunos otros por suerte sí, me acompañan. Hice mi licenciatura en Sociología en el UBA y luego la Maestría y el Doctorado en Sociología en la Universidad de Cornell, en Estados Unidos. Y cuando volví a la Argentina trabajé siempre en Sociología de una manera muy amplia. Con amplia quiero decir en temas que suponían abordajes metodológicos cualitativos y cuantitativos con diversas metodologías, como ser la encuesta, el experimento natural, el análisis de datos secundarios estadísticos, el de datos secundarios documentales como son los libros de lectura, etc. En realidad, siempre intentando mirar al mundo de las ideas respecto de diversas temáticas.

*«Hay una parte importante de la formación en investigación que se puede aprender en los textos y hay otra parte que se aprende solo 'metiendo las manos en la masa', al lado de maestros y de maestras.»*

Digo esto para explicarles qué estoy haciendo yo en un ámbito de quienes trabajan en educación. En realidad estoy acá porque tras trabajar durante muchos años en ciencias sociales, en sociología y alrededores, me invitaron a desarrollar la investigación y la formación de investigadores en la Escuela de Educación de una universidad, la Universidad de San Andrés. Y yo dije: "Qué hago yo en una Escuela de Educación", pero quien dio origen a esa Escuela de Educación, Silvina Girtvz, que es una persona que sí viene de la educación y con mucha conciencia de la importancia de producir conocimiento mediante la investigación, me dijo: "Yo quisiera que te hicieras cargo

de la formación y de la promoción de la investigación en la Escuela". Por eso estoy allí. Y cuando llegué para formar un área de investigación en educación y producción de investigación, me dijeron: "Y de paso, ya que estás -como siempre por el mismo sueldo-, queremos que dirijas el doctorado en educación", a lo que yo dije: "No vengo de la educación", y me respondieron: "Sí, pero queremos un doctorado fundamentalmente académico dirigido a formar académicos, que quiere decir investigadores y docentes en educación superior".

Entonces, me puse a estudiar los programas que había en el mundo en doctorados en educación y armé uno con el cual estoy absolutamente encantada. Y hay egresados que están también encantados y algunos otros que no egresaron porque no articularon sus metas con nuestras metas.

Esto explica qué estoy haciendo aquí siendo socióloga. Hace ya varios años, hace 8, 9 o 10 que estoy en la Escuela de Educación y allí he aprendido de los estudiantes y de las lecturas de temas de educación a través de los estudiantes de maestría y doctorado.

Fue con estas ideas que, hace dos o tres años, decidimos con Mercedes Di Virgilio -que tiene el mismo pecado que yo: ser socióloga pero trabajar también en la Escuela de Educación en San Andrés-, armar unas jornadas que se llamaron "*Haciendo investigación en educación*". La intención era hacer algo que no habíamos hecho nunca en la Escuela de Educación -y yo no sabía que ustedes acá, ya en Córdoba tenían una trayectoria recorrida en el mismo sentido (porque uno a veces no se entera de lo que hace el vecino del lado en la propia oficina)-, armamos entonces esta jornada con la intención de promover la formación de investigadores y la producción de investigación científica en educación.

¿Por qué? Porque yo, a partir de ponerme en contacto con el mundo de la educación, me encontré con que, en términos relativos a otros campos de las ciencias sociales -a saber, sobre todo, diría yo el campo de la sociología-, el campo de la investigación, el campo académico en ciencias de la educación está todavía lejos de haber alcanzado una maduración y un desarrollo importante. Y cuando digo campo académico estoy pensando en lo que comenté antes acerca de conocimiento; no conocimiento normativo, prescriptivo, sino conocimiento que sea producto de preguntas a la realidad educativa y respuestas que sigan ciertos criterios o ciertos parámetros de lo que

es la investigación científica, y no de lo que uno quiere que sea. No ensayo, y no ensayo prescriptivo ni normativo, sino conocimiento científicamente válido.

Todo esto lo armamos además en el marco de una problemática que ustedes conocen, la de la promoción de la investigación que se ha dado en Argentina, América Latina, y en gran parte, en otros lugares del mundo -sobre todo en países europeos, algunos países europeos que no lo tenían tan desarrollado como España-. Esto que se ha dado a partir de mediados de los '90, del cambio de modelo de la universidad que, como el que hemos tenido en la Argentina y en América Latina, es el modelo de universidad napoleónica, que pone el énfasis en la transmisión del conocimiento, al modelo Humboltiano, por decirlo de una manera muy simple, que pone el acento en la producción de conocimiento, además de la transmisión de conocimiento. En la Argentina es muy claro todo el proceso de lo que ha pasado, y sigue pasando, desde mediados de los '90 para acá, con esta promoción de la investigación sumada a la promoción de la evaluación de la calidad de la investigación.

Entonces, me estoy refiriendo a todas las políticas (y a la ausencia de políticas en dirección a la promoción de la investigación) que se han traducido en estímulos como el programa de incentivos para la investigación de los docentes en las universidades, me refiero a los subsidios dentro de las propias universidades a través de las oficinas de ciencia y técnica de cada cual, o de sus departamentos de ciencia y técnica, me refiero al estímulo de becas para la formación, para la producción de investigación, me refiero a premios, me refiero a concursos, me refiero a jornadas, me refiero también a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Y, por otro lado, me refiero a la importancia que se ha puesto en la evaluación de toda esa actividad, el nombre de eso es primero CAP y luego CONEAU. Creo que todos deben estar familiarizados, todos hemos padecido y seguiremos padeciendo, lo que es la evaluación de lo que hacemos y además la exigencia permanente respecto de lo que debemos seguir haciendo.

Dije políticas y ausencia de políticas. Quiero dejar aclarado que yo no podría estar más feliz de que se promueva, como se lo ha hecho, un modelo de universidad que ponga premio a la investigación. Con lo que no estoy feliz es con que no se hayan desarrollado políticas de formación para lograr esa meta. Eso es un agujero enorme que, como siempre digo, proviene de

haber puesto el carro delante del caballo: promover una actividad y un producto, pero no diseñar los caminos para llegar seriamente a esos productos.

Es cierto que ha existido el FOMECE, que duró unos cuantos años y que colaboró en la formación de docentes (y, entre comillas, como llamo yo "el reciclaje de docentes universitarios") y de estudiantes hacia la investigación. Pero formar investigadores es una cosa que lleva mucho tiempo. No se hace en tres, no se hace en cuatro años, no se hace en cinco años. Y en ciencias sociales en la Argentina tenemos muy poca, escasa tradición en investigación. Por lo tanto, las políticas de los años '90 que promovieron este objetivo final de la investigación, al mismo tiempo, al no promover los caminos para formar recursos humanos en investigación, han dado lugar a que todavía hoy no tengamos en ciencias sociales una sólida base de investigadores y de conocimiento sólido en investigación. Estamos remontándolo, pero eso lleva mucho tiempo. Cosa que no ocurre en las ciencias naturales y exactas, donde empezaron antes; y no por nada las políticas de '90 los encontraron cuando ya tenían investigación, ya tenían programas, proyectos, equipos, doctorados, posgrados, especialmente doctorados, que nosotros -nosotros quiere decir las ciencias sociales- recién tuvimos que ir produciendo en estos años.

*«Conocimiento científicamente válido quiere decir [...] conocimiento que suponga hacerle preguntas a la realidad y dejar que la realidad hable con su propia voz.»*

Entonces, este es el marco, dicho de manera muy sucinta, en el cual mi particular interés en la formación de investigadores se acrecienta o se acelera. Se acrecienta o acelera porque ya antes yo venía enseñando, además de hacer investigación. Cuando hago docencia, la docencia es en metodología de la investigación y, en realidad, en formación de investigadores, porque lo que más me interesa es hacer talleres de investigación, más que dar cursos de metodología. Los cursos de metodología son fundamentales, pero además es fundamental, para adquirir el oficio de investigador, trabajar en talleres de investigación y trabajar en equipos de investigación.

Como hacen los colegas de las ciencias exactas y naturales que, no es que sean más inteligentes que nosotros, sino que empezaron antes y tienen problemas de la realidad que estudian que, yo creo, que son menos complejos que los que tenemos nosotros. No es un problema de *minus* nuestro, de

no ser lo bastante inteligentes o de no desarrollar suficientes estrategias metodológicas, técnicas de medición, etc., sino que tenemos que vérnoslas con problemas de una complejidad mayor que la tienen los colegas, con más y con menos, en las ciencias naturales y las exactas.

Entonces, vuelvo al origen de este libro. Este libro en realidad, continúa, como dijo Susana, otro que escribimos con Ruth Sautu, cuya primera edición data de 1997 y que ahora estamos remodelando, remozando, dando las últimas costuras, que se llama *La trastienda de la investigación* (Wainerman & Sautu, 1997). Ahí lo que plasmábamos -y este nuevo libro plasma algo similar pero en educación y con algunas agregados más producto de que uno va aprendiendo-, en "*La trastienda...*" lo que a mí me interesaba, lo que nos interesaba con Ruth (dije a mí porque "*La trastienda...*" tuvo origen en un seminario que yo organicé en el IDES por dos años seguidos para estudiantes graduados y recién graduados en sociales, en sociología, ciencias políticas, etc.) era mostrar aquello que no aparece en los informes, en los artículos, en los libros productos de investigación. Que es algo a lo que me refería antes, que es aquello no transmisible, no claramente codificado, no claramente codificado que se puede aprender con los textos de metodología, lo no codificable, que es, por ejemplo, cómo surge un tema de investigación. Como yo lo padecí muchísimo con mi tesis de maestría y con mi tesis de doctorado, no me olvido todo lo que padecí en la elección del tema. Además, ahora lo veo con mis estudiantes de maestría y doctorado, cuando conduzco talleres de investigación -que hago varios todos los años-, la elección del tema es uno de los escollos o de los momentos más ansiógenos de todo el proceso de investigación.

*«El campo académico en ciencias de la educación está todavía lejos de haber alcanzado una maduración y un desarrollo importante.»*

Esto no les pasa a nuestros colegas de las ciencias mal llamadas duras, porque su ambiente de aprendizaje y de trabajo es radicalmente diferente al nuestro, aunque el nuestro está cambiando por suerte. Los estudiantes de biología o de física trabajan, se forman, dentro de un proyecto de investigación, de un programa de investigación, cuyo titular es una persona que ya ha recorrido años de investigación y que es, al mismo tiempo, docente de estos estudiantes, además de director de un programa de investigación en el cual trabajan varios estudiantes que sacan de allí sus tesis de licenciatura, más adelante de doctorado y más adelante de posdoctorado.

Entonces, para ellos la elección del tema no es sentarse y rascarse la cabeza, ver qué idea fascinante se me ocurre, que a nadie se le haya ocurrido antes y que además deje con los ojos abiertos, tamaño huevos fritos, a la gente que nos lee, sobre la maravilla de lo que se nos ha ocurrido; sino que es trabajar sobre un problema en el que se han identificado algunos agujeros de desconocimiento, los ha identificado una persona que viene trabajando hace diez, quince o veinte años en la temática, y que en su vida útil no va alcanzar a responderlos y distribuye esas preguntas sobre la realidad a sus estudiantes que son estudiantes de licenciatura, de maestría, de doctorado -ellos no tienen en general maestría, pasan de la licenciatura al doctorado y al posdoctorado-. Además, trabajan en equipo, en un lugar físico, siete a ocho horas diarias, su lugar de formación y su lugar de producción están juntos, tienen a su director de tesis y docente al lado, en el laboratorio... Conviven varias camadas, varias cohortes de estudiantes de doctorado, están los más jóvenes, los medianos y los más formados, más mayores junto con los de posdoctorado. Entonces forman una pequeña comunidad académica dentro de la cual se socializan en el mundo académico, aprenden las normas de cómo se presenta una ponencia a un seminario, un artículo a una revista, cuáles son las normas éticas y cuáles son las normas pragmáticas de la profesión de académico. Además entre ellos forman un sostén, una red, redcilla, pero red al fin de sostén intelectual y de sostén emocional; porque hay siempre a quién preguntarle, hay siempre a quién consultarle, hay siempre alguien a quien decirle: "no me da el experimento y ahora qué hago", y siempre hay alguien para responderle, que no es solamente el director del equipo (el que está más lejos, más distante) sino que es un par un poquito más grande.

Todo ese ambiente de trabajo, nosotros no lo tenemos, aunque cada vez estamos teniendo más instancias de que esto ocurra, programas de investigación dentro de las facultades, de los programas de maestría y de los programas de doctorado. Y eso creo que es el camino. Susana comentó recién que ustedes los tienen, y ese es el camino para la formación, no me cabe ninguna duda.

Vuelvo entonces al libro. Preocupada por el, para mí, escaso desarrollo del campo académico en educación -y me refiero a la investigación y a la producción de conocimiento y a la formación de los productores- es que armamos unas jornadas de las cuales es producto este libro.

Esas jornadas tenían la siguiente estructura, nosotros invitamos a ciertas personas particulares, no hicimos una convocatoria abierta, elegimos a un conjunto de trece personas, investigadores e investigadoras en educación. A esas trece personas que invitamos, les pedimos que tomaran una investigación propia en ciertos temas que seleccionamos, que reflexionaran sobre la hechura, la factura metodológica de esas investigaciones y que expusieran en esa jornada una ponencia sobre esa investigación, refiriéndose a toda la investigación, incluyendo por supuesto los resultados, lo que es inevitable, pero poniendo el acento en la estructura metodológica y en el cómo se acercaron, cómo surgió el tema de investigación, que es algo ignoto en general (porque, como ya dije, se supone que uno nace con el tema de investigación, lo que no ocurre, no tenemos la suerte de los estudiantes en las ciencias naturales y exactas, donde les dan el tema.) Que contarán de allí en adelante cuál fue la factura de la investigación, reflexionando sobre los problemas que tuvieron y los caminos que siguieron y cómo volvieron atrás y cómo siguieron y cómo llevaron adelante su investigación. Entonces, que pusieran el acento en los procesos de la producción de la investigación.

Eran cuatro paneles en los cuales se presentaron 11 trabajos de investigación (dos de ellos, de a dos; por lo tanto, eran trece investigadores). Elegimos nosotros el tema y, a partir de allí, elegimos a quienes invitamos. En verdad hicimos casi al revés: una vez que identificamos personas que sabíamos que eran buenos investigadores e investigadoras, miramos en qué estaban trabajando y entonces los invitamos y de ahí surgieron los temas. Que no son todos los temas que hay en educación, lejos de ellos, sino aquellos en los cuales teníamos cierta garantía de que quienes habían producido el conocimiento, habían producido conocimiento científicamente válido. No están todos los investigadores ni investigadoras que están en condiciones de producir ese conocimiento, están los que nosotros alcanzábamos a conocer (por ejemplo, yo no conocía lo que había en Córdoba y en otros lugares tampoco, sí conozco lo que hay en algunos lugares de, entre comillas, "el interior", pero nuestra relación no es demasiado estrecha, por eso este tipo de encuentro a mí me enriquece).

Eran todos investigadores con residencia en Buenos Aires (salvo un uruguayo) y había cuatro paneles: uno sobre *las políticas educativas como objeto de investigación* (los títulos vinieron a posteriori de lo que teníamos en la mano, ¿se entiende?); hubo

otro panel sobre *la evaluación del sistema, las instituciones y los actores, como objeto de investigación*; un tercer panel sobre *la escuela, como objeto de investigación*; y un cuarto, sobre *la condición de producción de la investigación científica en educación*. Los tres primeros paneles presentaron tres investigaciones y el cuarto, dos investigaciones. Todos siguieron la misma consigna.

*«Las políticas de los años '90 que promovieron [...] la investigación, al mismo tiempo, al no promover los caminos para formar recursos humanos en investigación, han dado lugar a que todavía hoy no tengamos en ciencias sociales una sólida base de investigadores.»*

Como nuestro objetivo era poner el acento en los aspectos metodológicos, ¿qué hicimos? Invitamos a cuatro personas, una de las cuales está acá y es responsable parcialmente de las bondades y maldades de este libro: Alejandra Navarro. Invitamos a cuatro personas, venidas de la sociología (porque nosotros los sociólogos y las sociólogas tenemos una formación en investigación, de lo que estoy absolutamente cada día más convencida, más allá de las temáticas sustantivas, más fuerte que en otras ciencias sociales). Los ponentes eran casi todos venidos del mundo de la educación, y las cuatro personas venidas de la sociología, hacen investigación y enseñan a hacer investigación. Esa es una combinación que hace a la reflexión sobre la investigación, porque se puede ser un investigador estupendo, fantástico, maravilloso, pero no es lo mismo que serlo y además tratar de que otros también lo sean, porque eso lleva a reflexionar sobre cómo se hacen las cosas y tratar de transmitirlo.

Entonces, invitamos a las cuatro personas mencionadas, a que cada cual se hiciera cargo de los comentarios metodológicos de las investigaciones presentadas en cada uno de los cuatro paneles o sesiones. Mercedes Di Virgilio, Jorge Fasce, Alejandra Navarro y Gustavo Dufour, se hicieron cargo de los comentarios metodológicos, y tenían que hacerlo por escrito antes. Lo hicieron gratuitamente, como hacemos muchas veces en el mundo académico. Pero debo decir, que tuvimos una fortuna, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica nos dio 7000 pesos para el armado de esa jornada. Con los cuales hicimos el milagro de multiplicar los panes: parte la utilizamos para hacer difusión en el interior, para pagar algunos viajes, la organización de la reunión (en la que hubo bastante gente, unas 80 o 90 personas), los traslados, todos los elementos para grabación, la desgrabación de algunos trabajos, de las discusiones que se produjeron después y, créase o no todavía, quedó para pagar parte de la edición del

libro, lo que es un milagro. Pero debo decir que el resto lo pagó la editorial, que tuvo que poner una parte importante para ello.

Luego, vuelvo atrás, entonces al terminar cada panel, cada sesión con las exposiciones de las investigaciones, cada uno de nuestros "comentaristas metodológicos" hicieron su contribución, y luego hubo un cierre en el que tres personas, Ana García de Fanelli, Claudia Jacinto y Ruth Sautu, tras haber leído los once trabajos presentados y los comentarios metodológicos de los comentaristas, hicieron sus aportes a una sección de la reunión que llamamos "Propuestas para el desarrollo del campo". Allí cada cual, Ana García de Fanelli, Claudia Jacinto y Ruth Sautu, comentaron sobre el estado de la investigación en educación, a partir de esos once trabajos que se habían visto y de los comentarios metodológicos, a partir de su conocimiento general sobre el campo. Hicieron sus comentarios vinculados a la producción de investigación y además sugerencias sobre líneas de trabajo de contenido sustantivo para el futuro. Y, por modestia o por olvido, no dije que yo abrí estas jornadas. Yo quería que las abriera alguien que viniese del mundo de la educación, pero una serie de problemas hicieron que no se pudiera, así que todas las jornadas se iniciaron con un atrevimiento mío acerca de los problemas que creo enfrenta la producción de investigación científica en educación en la Argentina, como les digo, desde la mirada de una persona que dedicó años a hacer investigación, formada en sociología y sorprendida frente a lo que veía -y lo sigo viendo- en investigación en el campo de educación.

Ese material de esa jornada, lo re-trabajamos y re-trabajamos. Cada cual había entregado su ponencia y su comentario por escrito, como dije antes, pero luego hubo ocasión de discusión, y ahí sí se abrió a otra gente (eran 80 o 90 personas, a pesar de que los actores y actrices a los que me refiero eran unos veintitantos). Lo abrimos, por supuesto, a los estudiantes nuestros de maestría y doctorado, más los que quisieran venir a los cuales convocamos mediante una convocatoria amplia. Además de las discusiones de los autores y autoras de los trabajos y sus comentaristas, hubo discusiones del público. Todo eso fue grabado y desgrabado y eso se les dio a los autores de las ponencias y de los comentarios metodológicos para que rearma-

*«Los cursos de metodología son fundamentales, pero además es fundamental, para adquirir el oficio de investigador, trabajar en talleres de investigación y en equipos de investigación.»*

ran, reestructuraran, reelaboran su trabajos de tal manera que, lo que luego publicamos como libro, no son actas de una reunión, jornada o congreso, sino que es un texto que, como digo acá:

Este libro [...] no es un texto de metodología, es un texto de investigación. Con él buscamos transmitir una serie de hábitos y de actitudes intelectuales propias de quienes hacen investigación científica. Nos dirigimos a estudiantes de grado [...] y de postgrado que enfrentan el desarrollo de sus tesinas y tesis [...] y también para investigadores [más y menos formados] [...]

Entendemos que la artesanía de la investigación no se aprende (ni se enseña) sólo en los cursos específicos de metodología (donde se transmite el saber explícito). Se aprende al hacer, al ver hacer a los maestros, y al hacer con ellos en su taller [a la manera del gremio medieval] (donde se transmite de modo implícito un oficio, una experiencia). Creemos que los libros de textos de metodología y técnicas [con los cuales yo me formé] tienden a "rigidizar", a "estereotipar", y a veces, a "idealizar" el proceso de investigación como si los investigadores tuvieran en claro su problema y desde un principio trazaran su camino de acuerdo con un conjunto de reglas, que al seguirlas prolijamente les asegurarían el éxito. Los textos, artículos e informes de investigación publicados [...] raramente dan pistas acerca de lo ocurrido tras el escenario, y así contribuyen también a crear la imagen de que todo ha transcurrido de acuerdo con un plan prolijamente diseñado e implementado. Nosotros sabemos que hacer investigación es una empresa amenazada permanentemente por descuidos e imperfecciones, no hecha exclusivamente de racionalidad sino también de sentimientos -alegría, frustración, temor [por no decir terror], audacia, depresión y excitación- [porque se pasa de sentirse el último o última oligofrénico/a de este planeta, a instantes de ser la reina de Saba o el rey de no sé donde, esos son instantes en general, lo otro es más largo]. Sabemos que es una artesanía creativa, que desafía la imaginación, la perseverancia y la tolerancia a las frustraciones, además de que requiere precisión y control permanentes. Nos anima el deseo de transmitir, con el menor misterio posible, qué cosas hacen los científicos sociales para producir conocimientos sobre la realidad. (Wainerman & Di Virgilio, 2010, pp. 11-12)

---

¿Me queda un minuto, dos? Porque acá puedo cerrar, estaría elegante. O les puedo leer un pedacito de alguien, que leí el año pasado, en verdad el año pasado lo descubrí; descubrí un hermano, pero un hermano francés y lo sorprendente es que sea francés, además de que es mucho más joven, tiene la impúdica edad 45 o 46 años, y es francés lo cual en las ciencias sociales en investigación lleva generalmente a la oscuridad elegante. Bernard Lahire, recomendado para todo el mundo, escribió un libro que apareció en español en el 2006, que se llama "El espíritu sociológico", y no tiene desperdicio, es una compilación de artículos. Lahire (2006) dice, entre tantas cosas, en la presentación de su libro:

La intención pedagógica de este libro [...] es lo opuesto a todas las formas de mistagogia [mistagogia es el misterio] [...] Los "mistagogos" inician a un puñado de privilegiados con el fin de llevarlos "al corazón del misterio". Los "secretos del Arte", el "misterio sacro" resultan de ese modo cuidadosamente guardados e inaccesibles a los profanos. En cambio, la pedagogía apunta a divulgar los secretos y disipar los misterios [...] Frente a la fascinación y el misterio ("mistagogia"), podemos así preferir la transmisión explícita y pautada del saber y de los saberes-hacer (pedagogía). Condenar la rigidez o la sequedad de los principios [...] claramente enunciados y enseñados, lo mismo que la austeridad del programa de entrenamiento que se diseña, en nombre de la libertad de pensamiento o de la imaginación creadora, es darle a gran parte de los no-iniciados la libertad de perder pie y ahogarse. (p. 17)

Muchas gracias

## Referencias bibliográficas

Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.

Wainerman, C. H. & Di Virgilio, M. M. (2010). (Comps.). *El quehacer de la investigación en educación*. Buenos Aires: Manantial-UdeSA.

Wainerman, C. H. & Sautu, R. (Comps.). (1997). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

## SUSCRIPCIÓN 2011

A través de este sistema Ud. recibirá en su domicilio los dos ejemplares anuales de la revista.

### EN ARGENTINA

El costo de la suscripción anual 2011 es de \$ 60 (no incluye gastos de envío).  
Comunicarse previamente para acordar el modo de envío y el pago correspondiente.  
Realizar el depósito en:

- Sucursales de BANCO MACRO S.A. de Argentina  
Cuenta Corriente en pesos n° 3-301-0000109081-0, a nombre de la U.C.C.

También puede suscribirse enviando el dinero mediante comisionista o representante a la siguiente dirección: Obispo Trejo 323, 3° piso, Córdoba, Argentina, en horario de 9 a 13 ó 16 a 19 hs. (pago del comisionista a cargo de la persona o institución interesada).

### EN OTROS PAÍSES DEL MUNDO

El costo de la suscripción anual 2011 es de U\$S 30 (no incluye gastos de envío).  
Para conocer las modalidades de pago, favor de comunicarse con la Lic. Angélica Muñoz.

**IMPORTANTE:** Luego de depositar el importe en la cuenta correspondiente, enviar por correo postal o por fax a la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba (+54 351 421-9000 interno 6) una **copia de la boleta de depósito**. A su vez, enviar claramente señalados los datos que se solicitan en la **ficha de suscripción**.

### FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Apellido y nombre: .....  
Dirección: Calle: ..... N°: .....  
Piso: ..... Dpto: ..... Localidad: .....  
Provincia: ..... País: .....  
Código Postal: ..... Tel: .....  
E-mail: .....  
N° de boleta de depósito: ..... Fecha de depósito: .....  
Banco: ..... Ejemplares solicitados: .....

**Para mayor información, favor de dirigirse a:**

Lic. Angélica Muñoz, asistente de la revista *Diálogos Pedagógicos*  
Obispo Trejo 323 - 3° Piso (5000) Córdoba, Argentina  
Tel: (+54 351) 421-9000 interno 8269 / E-mail: [secdialogos@uccor.edu.ar](mailto:secdialogos@uccor.edu.ar) / Web: [www.ucc.edu.ar](http://www.ucc.edu.ar)

## FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Apellido y nombre: .....  
Dirección: Calle: ..... N°: .....  
Piso: ..... Dpto: ..... Localidad: .....  
Provincia: ..... País: .....  
Código Postal: ..... Tel: .....  
E-mail: .....  
N° de boleta de depósito: ..... Fecha de depósito: .....  
Banco: ..... Ejemplares solicitados: .....

### Para mayor información, favor de dirigirse a:

Lic. Angélica Muñoz, asistente de la revista *Diálogos Pedagógicos*  
Obispo Trejo 323 - 3° Piso (5000) Córdoba, Argentina  
Tel: (+54 351) 421-9000 interno 8269 / E-mail: [secdialogos@uccor.edu.ar](mailto:secdialogos@uccor.edu.ar) / Web: [www.ucc.edu.ar](http://www.ucc.edu.ar)

---

## SUSCRIPCIÓN 2011

A través de este sistema Ud. recibirá en su domicilio los dos ejemplares anuales de la revista.

### EN ARGENTINA

El costo de la suscripción anual 2011 es de \$ 60 (no incluye gastos de envío).  
Comunicarse previamente para acordar el modo de envío y el pago correspondiente.  
Realizar el depósito en:

- Sucursales de BANCO MACRO S.A. de Argentina  
Cuenta Corriente en pesos n° 3-301-0000109081-0, a nombre de la U.C.C.

También puede suscribirse enviando el dinero mediante comisionista o representante a la siguiente dirección: Obispo Trejo 323, 3° piso, Córdoba, Argentina, en horario de 9 a 13 ó 16 a 19 hs. (pago del comisionista a cargo de la persona o institución interesada).

### EN OTROS PAÍSES DEL MUNDO

El costo de la suscripción anual 2011 es de U\$S 30 (no incluye gastos de envío).  
Para conocer las modalidades de pago, favor de comunicarse con la Lic. Angélica Muñoz.

**IMPORTANTE:** Luego de depositar el importe en la cuenta correspondiente, enviar por correo postal o por fax a la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba (+54 351 421-9000 interno 6) una **copia de la boleta de depósito**. A su vez, enviar claramente señalados los datos que se solicitan en la **ficha de suscripción**.